

EL PAPAGAYO DE MAR.

El pico, este órgano principal de las aves, y del cual depende el ejercicio de sus fuerzas, de su industria y de la mayor parte de sus facultades, que para ellos es á la vez la boca y la mano, el arma para atacar y el instrumento para coger; debe ser la parte de su cuerpo cuya conformacion influye mas en su instinto y decide la necesidad de la mayor parte de sus hábitos: y si estos están variados hasta el infinito en las innumerables colonias del género volátil, y si sus diferentes inclinaciones las dispersan por la tierra y por las aguas, consiste en que la naturaleza ha variado tambien infinitamente y dibujado bajo todos los posibles contornos el lineamiento de su pico. Un gancho agudo y despedazador arma la cabeza de las feroces aves de rapiña; el apetito de la carne y la sed de sangre, unidos á los medios de satisfacerlos, son el móvil que las hace precipitarse desde lo alto de los aires sobre todas las otras aves, y aun sobre todos los animales débiles ó tímidos en que sacian su sed de sangre. Un pico en forma de cuchara ancha y plana determina el instinto de otro género de aves, obligándolas á buscar y recoger su subsistencia en el fondo de las aguas, mientras que un pico en forma de cono, corto y truncado, dando á las gallináceas la facilidad de recoger las semillas sobre la tierra, las disponia desde lejos á juntarse alrededor nuestro, y parecia invitarlas á recibir este alimento de nuestras manos. El pico en forma de sonda delgada y con la facultad de doblarse, que prolonga la faz del chorlito, de la beca-

da, del barga y de la mayor parte de las demás aves de ribera y de lagos, las obliga á vivir en las tierras cenagosas para escarbar el blando y húmedo cieno; el pico cortante y acerado de los picos hace que se aficionen al tronco de los árboles para penetrar su madera; y finalmente, el pico pequeño y á modo de lezna de la mayor parte de los pájaros de los campos solo les permite coger mosquitos y otros pequeños insectos, prohibiéndoles cualquier otro alimento. Así, la diferente forma del pico modifica el instinto y fuerza de la mayor parte de los hábitos del ave; y su forma se ve infinitamente variada, no solo por gradaciones, como todas las obras de la naturaleza sino tambien por saltos súbitos y precipitados. La enorme magnitud del pico del tucan, la monstruosa hinchazon del calao, la deformidad que se nota en el flamenco, la estraña figura del pico de la espátula, la curvatura en sentido inverso del de la avoceta, nos manifiestan asaz claramente que se han trazado todas las figuras posibles y llenado todas las formas; y para que recorriendo esta serie nada quede que desear y ni siquiera que discurrir, ofrece el pico en lámina vertical del ave de que aqui se trata el extremo de todas estas formas. Para concebir una idea del pico del papagayo de mar es preciso figurarse dos hojas de cuchillo muy cortas aplicadas la una sobre la otra por el filo. La punta de este pico es rojo, está transversalmente acanalada por tres ó cuatro pequeños surcos, y el trozo mas inmediato á la cabeza es liso y de tinta azul. Las dos mandíbulas, cuando están reunidas, son á poca diferencia tan altas como largas, y forman un triángulo casi isósceles; el contorno de la superior está cerca de la cabeza circuido y como repulgado por un reborde de sustancia membranosa ó callosa acribillada de agugeritos, y cuya dilatacion forma una roseta en cada ángulo del pico.

Esta imperfecta analogia con el pico del papagayo, cuya base está así mismo circuida de una membrana, y la relacion no menos distante del cuello corto y de la talla redonda, han bastado para que se diera á esta ave el nombre de *papagayo de mar* tan impropriamente como se aplicó el de *paloma* al guillemote pequeño.

El papagayo de mar no tiene mas alas que este guillemote, y en sus vuelos cortos y bajos se ayuda con el rápido movimiento de los pies, con los que no hace otra cosa que lamer la superficie del agua; lo cual ha dado lugar á que se dijera que para sostenerse la azotaba de continuo con las alas. Las remeras y las rectrices son muy cortas; y el plumage de todo el cuerpo es mas bien un plumon que verdadera pluma. Para formar idea de sus colores, dice Gessner, es preciso figurarse un ave vestida con un traje blanco con manto negro, como se ve en algunos frailes; por cuya razon la he dado el nombre de *fratercula*.

Este frailecillo marino come langostas, salicotes, estrellas, arañas de mar y diversos pececillos y mariscos que coge zabulléndose en el agua, á la cual se retira con gusto huyendo del peligro, y aun se supone que arrastra hasta debajo de ella al cuervo su enemigo, cuyo acto de vigor ó de destreza parece superior á las fuerzas de su cuerpo, que á lo sumo no tiene mas tamaño que el de una paloma. Este esfuerzo solo puede atribuirse á la pujanza de sus armas, pues efectivamente su pico es muy ofensivo, así por el filo de sus mandíbulas como por el garfio en que termina.

Las narices están bastante cerca del corte del pico, y no parecen sino dos grietas oblongas. Los párpados son rojos: en los superiores se nota una pequeña escrescencia de forma triangular, y en el inferior una carúncula semejante, aunque de forma oblonga. En

sus pies anaranjados, que no tienen dedo posterior, se observa una membrana del mismo color, que guarnece los demas dedos cuyas uñas son fuertes y retorcidas; sus piernas, cortas y ocultas en el abdómen, le obligan á estar absolutamente derecho, y hacen que en su paso vacilante parezca que se mece: así es que nunca se le encuentra en tierra, sino en las cavernas ó en los agujeros abiertos en las riberas, y siempre en disposicion de arrojarse al agua cuando la tranquilidad de las olas le invitan á ello; pues se ha observado que estas aves no pueden pescar ni permanecer en el mar sino en tiempo de calma, y que si la tempestad los sorprende en lo interior del mismo, ora sea en su emigracion por octubre, ora en su vuelta por la primavera, perecen en gran número. Los vientos traen estos papagayos muertos á la playa, y aun muchas veces á nuestras costas, en donde rara vez se presentan.

Generalmente permanecen en las islas y puntas mas septentrionales de Europa y Asia, y segun toda probabilidad en las de América, puesto que se les encuentra en Groenlandia lo mismo que en Kamtschatka.

Estas aves no construyen nido; la hembra pone en tierra, en los agujeros que ella misma hace y ensancha. La puesta, segun dicen, consiste en un solo huevo muy grande y puntiagudo por uno de sus extremos, y color gris ó rubiáceo. Los hijos que no son bastante fuertes para seguir á la multitud en su emigracion del otoño quedan abandonados y quizás perecen. Sin embargo, estas aves por la primavera no llegan todas á los puntos mas adelantados hácia el Norte, pues algunas pequeñas bandadas se detienen en diferentes islas ó islotes de las costas de Inglaterra; y se las encuentra con los guillemotes y con los quinchos en las rocas de la punta occiden-

tal de la isla de Wight llamadas por los ingleses *the Needles* (las Agujas). Edwards pasó muchos días á las inmediaciones de dichas rocas para observar y describir estas aves.

LOS QUINCHOS, O PINGUINOS, Y MANCOS,

Ó SEAN LAS AVES SIN ALAS.

El ave sin alas es sin duda lo menos ave que posible sea; la imaginacion dificilmente separa la idea del vuelo del nombre de ave: sin embargo, el vuelo no es una propiedad esencial, sino únicamente un atributo, pues existen cuadrúpedos con alas, y aves sin ellas. Parece que quitar las alas al ave es hacer de ella una especie de monstruo producido por un error ú olvido de la naturaleza; pero lo que á nosotros nos parece un desarreglo en sus planes ó una interrupcion en su marcha, es para ella el orden y la continuacion, y sirve para llenar sus miras en toda su estension. Del mismo modo que priva al cuadrúpedo de pies, priva al ave de alas; y es notable que haya comenzado por esta misma deformidad en las aves terrestres, y acabado en las acuáticas. El avestrúz casi no tiene alas, el casoar está absolutamente privado de ellas, y cubierto de pelos en vez de plumas; y estas dos grandes aves parecen acercarse bajo muchos respectos á los animales terrestres, mientras que los quinchos y mancos se dijera que forman el punto de contacto entre las aves y los peces. Efectivamente, en vez de alas tienen pequeñas

aletas que mas bien parecen cubiertas de escamas que de plumas, y que les sirven de nadaderas, con un cuerpo grande, liso y cilindrico, á cuya parte posterior están pegados dos anchos remos mas bien que dos pies. La imposibilidad de andar por tierra, el trabajo de sostenerse en ella de otro modo que tendidas, la necesidad, el hábito de estar casi siempre en el mar, todo parece que llama al género de vida de los animales acuáticos: á estas aves informes, estrañas á las regiones del aire que no pueden frecuentar, y casi desterradas del mismo modo de las de la tierra, y que parecen corresponder tan solo al elemento de las aguas.

Asi entre cada una de esas grandes familias, entre los cuadrúpedos, las aves, los peces, la naturaleza ha dispuesto puntos de contacto, líneas de prolongacion, por cuyo medio todo se acerca, todo se enlaza, todo se sostiene: envia al murciélago á revolotear entre las aves, mientras que encierra al armadillo dentro de la concha de un crustáceo; ha construido el molde del cetáceo sobre el modelo del cuadrúpedo, cuya forma ha truncado tan solo en la morra y en la foca, que arrojándose á las olas desde la tierra en que nacen, van á reunirse con esos mismos cetáceos, como para manifestar el universal parentesco de todas las generaciones salidas del seno de la madre comun. Finalmente, ha producido aves que pudiéndose por el vuelo reputar por menos aves que el pez volador, son tan peces como él por el instinto y por el modo de vivir: tales son las dos familias de los quinchos y de los mancos, que sin embargo deben separarse una de otra como en realidad lo están en la naturaleza, no solo por la conformacion, sino tambien por la diferencia de climas.

Se ha dado indistintamente el nombre de quincho á todas las especies de estas dos familias, y esto ha

sido causa de que se las confundiera. En las páginas 418 y 419 de la *synopsis* de Ray, puede verse cuan embarazados estaban los ornitólogos para conciliar los caracteres atribuidos por Clusio á su quincho magallánico, con los que ofrecían los quinchos del Norte. Edwards fué el primero que procuró conciliar estas contradicciones, y dice con razon que lejos de creer como Willughby, que el quincho del Norte sea de la misma especie que el del Sur, hay muchos motivos para colocarlos en dos clases diferentes, supuesto que el último tiene cuatro dedos, y en el primero ni vestigios se notan siquiera del dedo posterior, y *ni tiene tampoco las alas cubiertas de cosa alguna que pueda llamarse pluma*; en vez de que el quincho del Norte tiene alas, aunque muy pequeñas y cubiertas de verdaderas pennas.

Á estas diferencias añadimos nosotros una mas esencial, que consiste en que las especies de estas aves del Norte tienen el pico aplanado, surcado de estrías en los lados, y realzado en lámina vertical; en vez de que los quinchos del Sur, lo tienen cilindrico, y delgado y puntiagudo. Asi es que todos los quinchos de que hablan los viajeros del Sur son mancos, que realmente están tan separados de los quinchos del Norte por las diferencias esenciales de conformacion como por la distancia de los climas.

Vamos á probarlo comparando los testimonios de los viajeros, y con el exámen de los pasages en que nuestros mancos están indicados con el nombre de quinchos.

«El género de los quinchos (mancos), dice Mr. Forster, ha sido estemporáneamente confundido con el de los diomedea (albatros) y de los faetones (rabo de junco): aunque el espesor del pico varía, tiene sin embargo el mismo carácter en todos (cilindrico y puntiagudo), solo que en algunas especies la pun-

ta de la mandíbula inferior está truncada, las narices son siempre aberturas lineales; lo que acaba de probar que son aves distintas de los diomedea. Todos tienen los pies exactamente de la misma forma (tres dedos anteriores, sin vestigios del posterior); los muñones de las alas estendidos por medio de una membrana en forma de nadaderas, y cubiertas con gérmenes de plumas colocados los unos tan cerca de los otros que parecen escamas: por cuyo carácter, como tambien por la forma del pico y de los pies, están bien distinguidos del género de los *alca* (verdaderos quinchos), que son incapaces de volar, no porque carezcan absolutamente de plumas en las alas, sino porque son demasiado cortas.»

Al manco, pues, es al que especialmente puede darse el nombre de *ave sin alas*, y aun fiándose de la primera ojeada podria tambien llamarse ave sin plumas. Efectivamente, no solo parecen cubiertas de escamas sus aletas colgantes, sino que todo su cuerpo está revestido de un plumon espeso que presenta toda la apariencia de un pelo compacto y liso, que sale formando cortos pinceles de cañoncitos brillantes que componen como una cota de malla impenetrable al agua.

Sin embargo, mirándolo con atencion se reconocen dichos gérmenes, y aun en las escamas de las aletas, la estructura de la pluma, es decir, un cañon y barbas; con lo cual tiene Feuillée razon para criticar á Frezier por haber dicho sin modificacion que los mancos estaban cubiertos de *pelo enteramente parecido al de los lobos marinos*.

Al contrario, el quincho del Norte tiene el cuerpo revestido de plumas verdaderas, que aunque cortas todas ellas, y cortisimas en las alas, ofrecen inequívocamente la apariencia de la pluma, y no la del pelo, plumon ni escama.

De aqui se sigue una distincion bien establecida y fundada en diferencias esenciales en la conformacion esterna del pico y del plumage entre los mancos, los supuestos quinchos del Sur, y los verdaderos quinchos del Norte: y se ve tambien que, del mismo modo que estos ocupan las costas de los mares mas septentrionales adelantándose muy poco en la zona templada, los mancos llenan los vastos mares australes, se encuentran en la mayor parte de las porciones de tierra sembradas en ese mar inmenso, y se establecen como por último asilo, en los formidables hielos que despues de haber invadido toda la region del polo austral, se adelantan ya hasta los sesenta ó cincuenta grados.

Cuando los hielos sobre que se posan los mancos, empiezan á flotar, viajan con ellos y son trasportados á inmensas distancias de la tierra. «Vimos, dice Cook, en la cima de la isla de hielo que pasaba cerca de nosotros, ochenta y seis quinchos (mancos): dicho banco tenia cerca de media legua de circunferencia, y ciento y mas pies de altura, pues nos cubrió el viento durante algunos minutos, á pesar de llevar desplegadas todas nuestras velas. El costado que ocupaban los quinchos se elevaba formando declive desde el mar, de manera que trepaban por aquella parte:» de donde deduce con razon este célebre navegante que el encuentro de los mancos en el mar no es, como se cree, un indicio cierto de la proximidad de la tierra, á menos que sea en las aguas en que no hay hielos flotantes.

Parece tambien que pueden ir muy lejos á nado, y pasar en el mar los dias y las noches; porque el elemento del agua conviene mas que el de la tierra á su indole y á su estructura. En tierra su marcha es pesada y lenta; para adelantar y sostenerse sobre sus pies cortos y colocados en la parte posterior del vien-

tre, se han de mantener en pie, y levantar su grueso cuerpo en línea perpendicular con el cuello y la cabeza. En esta actitud, dice Narborough, *se les tomaria de lejos por muchachitos con delantales blancos.*

Cuanto son pesados y torpes en tierra, tanto son vivos y listos en el agua. «Se zabullen y permanecen mucho tiempo sumergidos, dice Forster, y al remontarse se lanzan en línea recta de la superficie del agua, con rapidez tan prodigiosa que es difícil tirarles.» Además, la especie de coraza ó cota de «malla, dura, brillante y como escamosa de que están revestidos, y su fortísima piel, les hacen muchas veces resistir los tiros.

Aunque la puesta de los mancos solo es de dos ó tres, y quizás de un solo huevo, como nunca se les turba en las tierras inhabitadas en que se reunen y de que son los únicos y pacíficos poseedores, la especie, ó mas bien las especies de estas semi-aves no dejan de ser muy numerosas. «Habiendo aportado á una isla, dice Narborough, se cogieron trescientos quinchos (mancos) en un cuarto de hora, y con la misma facilidad se hubieran cogido tres mil si el esquite hubiese podido contenerlos: se les iba arreando á bandadas, y se les mataba á garrotazos en la cabeza.»

«Estos quinchos (mancos), dice Wood, que sin motivo alguno se colocan entre las aves pues no tienen plumas ni alas, empollan los huevos, segun se me ha asegurado, hácia fines de setiembre y principios de octubre, en cuya época podrian cogerse bastantes para abastecer una armada. A nuestra vuelta á Puerto-Deseado recogimos cerca de cien mil de estos huevos, algunos de los cuales se guardaron á bordo cerca de cuatro meses sin que se maleasen.»

«El 15 de enero, dice el redactor de las navegaciones á las tierras australes, el buque se adelantó hácia la grande isla de los Quinchos, á fin de coger

algunos, y efectivamente se encontró una cantidad tan prodigiosa, que hubieran bastado para proveer á mas de veinte y cinco navios: sin embargo, nos contentamos con coger novecientos en dos horas.»

Ningun navegante desprecia la sazón de proveerse de estos huevos, que segun se dice son muy buenos, ni aun de la carne de estas aves que no debe ser gran cosa, pero que se presenta como un recurso en aquellas costas en que no puede esperarse otro refresco. Su carne dicen que no sabe á pescado, aunque segun todas las apariencias no come otra cosa; y si se les ve acudir á las mazorca de grama, único y último resto que hay de vegetacion en aquellas tierras heladas, no es tanto para alimentarse con ella, segun se ha creído, como para buscar un abrigo.

Encuéntanse los mancos no solo en todas las costas australes del grande mar Pacifico y en todas las tierras por él esparcidas, sino que tambien se les ve en el océano Atlántico, y aun en latitudes menos elevadas.

Los quinchos, como los mancos, casi siempre están en el mar, y solo para la cria llegan á tierra, en la cual á fin de descansar se tienden absolutamente, pues el andar y el estar en pie les es igualmente penoso, sin embargo de que sus piernas son algo mas largas, y no las tienen colocadas tan hácia atrás como los mancos.

Finalmente, las analogías en la índole, género de vida y conformacion mutilada y truncada, son tales entre estas dos familias á pesar de las diferencias características que las separan, que se echa de ver claramente que al producirlas se dijera que la naturaleza quiso lanzar á las dos estremidades del globo los dos términos de las formas del género volátil, del mismo modo que desterraba á ellas á los grandes anfibios, estremos en el género de los cuadrúpedos, á saber,

las focas y las morsas: formas imperfectas y truncadas incapaces de figurar en el centro del cuadro con los modelos mas perfectos, y arrojados al último término sobre los confines del mundo.

EL GRAN MANCO.

Clusio quiere dar á entender que la primera noticia de los mancos no daba mas allá de la navegacion de los holandeses en el mar del Sur en 1598. Habiendo llegado estos navegantes, dice, á ciertas islas inmediatas á Puerto Deseado, las encontraron llenas de una especie de aves desconocidas que iban allí á hacer su puesta. Diéronlas el nombre de *pinguinos* (á *pinguedine*) con motivo de su mucha grasa, y llamaron á las islas *islas de los Pinguinos*.

«Estas aves singulares, añade Clusio, están sin alas, y en su lugar no tienen mas que dos especies de membranas que les caen por ambos lados como pequeños brazos; su cuello es grueso y corto, y su piel dura y recia como la del cerdo. Siempre se encontraban tres ó cuatro en un mismo agujero. Los jóvenes pesaban de diez á doce libras, y los viejos hasta diez y seis, siendo en general del tamaño del ganso.»

Al ver estas proporciones es fácil reconocer al manco señalado con el nombre de *manco de las islas Maluinas*, y que se encuentra no solo en todo el estrecho de Magallanes, sino tambien en la Nueva Holanda, desde donde ha ido adelantándose hasta Nueva Guinea. Esta es efectivamente la especie mas grande en el género de los mancos.

«Por la costa (en la Nueva Georgia), dice, iban vagando diversas bandadas de estos quinchos, los mayores que he visto en mi vida. El grosor de su

vientre es enorme y está cubierto de una gran cantidad de grasa. En cada lado de la cabeza tienen una mancha de amarillo brillante ó color de naranja circuida de negro. Todo el dorso es gris-negrusco; el vientre, la parte inferior de las nadaderas y la anterior del cuerpo son blancas. Eran tan estúpidos, que no huían y se dejaban matar á palos. En mi concepto son los mismos que en las islas Falkland llamaron nuestros ingleses *quinchos amarillos* ó *quinchos reyes*.»

Esta descripción de Forster conviene perfectamente á nuestro gran manco, si se observa que sobre su manto ceniciento tiene estendida una tinta azulada, y que el amarillo de la garganta es mas bien un color de limón ó de paja que anaranjado. Los franceses realmente lo encontraron en las islas Falkland ó Maluinas, y Bougainville habla de él en los términos siguientes: «Gusta de la soledad y de los sitios retirados. Su pico es mas largo y delgado que el de las otras especies de mancos; tiene el dorso de un azul mas claro; su vientre es blanco como la nieve, y una palatina de color de junquillo, que partiendo de la cabeza, corta estas masas de blanco y de azul (gris-azul) y va á terminar al estómago, le dá cierto aire de magnificencia agradable. Cuando quiere cantar alarga el cuello. Se creyó que podría trasportarse á Europa, y al principio se familiarizó en términos de conocer y seguir á la persona que lo cuidaba, comiendo indistintamente pan, carne y pescado; pero se observó que este alimento no le bastaba y que iba absorbiendo su gordura; y habiéndose enflaquecido, murió casi estenuado.»

FIN DEL TOMO ONCE.

INDICE.



	PAGS.
Los Tittes.	5
El Tití del paraíso.	id.
El Tití reticulado.	6
El Tavua.	7
El Tití de faja roja.	8
El Tití violado.	9
Las Pericas.	id.
El Caica.	11
Pericas de cola larga y cuneiforme.	12
La Perica pavuana.	id.
La Perica de garganta parda.	13
El Anaca.	14
Los Tuis ó Pericas de cola corta.	15
El Tui de garganta amarilla.	id.
El Sosove.	16
El Ete ó Tui-ete.	id.
Los Curucuies.	17
El Curucuí de vientre rojo.	18
El Curucuí de casquete violado.	21
El Curucucuí.	24
El Turaco.	id.
El Cuclillo.	28
Los Anies.	57
El Ani de las sábanas.	59
El Ani de los mangles.	60